
RECORDANDO LA BIENAL

El colegio de Arquitectos entregó a nuestra Revista la responsabilidad de traducir en una publicación lo que fue la Primera Bienal de Arquitectura, efectuada en nuestro país en Agosto de 1977.

El resultado obtenido queda a juicio de los lectores. Por nuestra parte creemos que ésta constituye una reproducción lo más fiel posible de lo que se expuso y debatió en esas tres semanas en el Palacio de Bellas Artes, naturalmente que con las limitaciones propias de la reconstitución de un proceso que dejó pocos testimonios.

Así, los textos y el material gráfico incluidos en esta presentación requirieron de un arduo trabajo de recopilación y búsqueda. Y algunos temas del encuentro debieron omitirse por falta de información suficiente, a pesar de la valiosa colaboración del Colegio de Arquitectos cuyo apoyo generoso compromete nuestros agradecimientos.

En todo caso ha resultado una pesada tarea reproducir con fidelidad un evento de esta naturaleza, especialmente por la dificultad de transmitir aquello que constituyó su aspecto más sobresaliente: el clima vivido en esas jornadas, el contacto entre arquitectos, la discusión y el intercambio de ideas en torno a los temas de la muestra. Hemos incluido al final de estas páginas el juicio crítico de algunos colegas y el de la Revista, con el propósito de recrear este proceso con una visión más decantada a través del tiempo transcurrido.

En esta Bienal se buscó llegar a la comunidad con los temas específicos de la creación arquitectónica, moviendo a la opinión pública, las autoridades, los medios de comunicación y los estudiantes. El resultado fue excelente si miramos a la difusión que este evento tuvo y a la respuesta masiva de los alumnos de arquitectura. Tal vez pudo hacerlo algo más para incorporar en su programación a las autoridades e instituciones que definen a nivel nacional las políticas del sector. Después de todo era la presentación a la luz pública de un gremio cuyo papel es fundamental en el desarrollo productivo del país, aunque en este momento juegue un rol apacó en las decisiones que tienen que ver con su campo específico.

Pero a pesar de ello y sin una experiencia organizativa anterior, el gremio llevó adelante una tarea gigantesca —con escasos precedentes en América Latina— cuya cristalización superó las expectativas puestas en ella. En su desarrollo pudo haber deficiencias, omisiones y algunos errores, pero en el balance general no opacaron el brillo y la trascendencia de lo realizado.

Un camino se ha abierto. Y este camino permitirá en el futuro tratar —frente a la comunidad— aquellos otros problemas más críticos y decisivos de nuestra profesión. Pero lo importante es este primer paso, que marca un hito histórico en la acción del Colegio de Arquitectos de Chile.

